

CAPÍTULO X.

Chistes.

Un discurso que inesperadamente y contra toda apariencia cambia el impropio en elogio, el mal en bien, el temor en esperanza, el desprecio en estimación, y tal vez al contrario, se llama *chiste* (*).

El chiste es de dos especies; el 1º es una breve narración que hace pasar el ánimo entre algunas

(*) Dionisio el Tirano, habiendo sabido que una comedia suya, despachada al concurso en Atenas, había sido coronada con el premio, murió de alegría. Los atenienses dijeron, que si hubiesen previsto el caso, habrían coronado antes veinte veces á Dionisio. En este caso el elogio encubre un verdadero desprecio, y manifiesta la maliciosa complacencia que debían experimentar aquellos republicanos por la muerte de un tirano tan abominado. Nace en el ánimo una sorpresa muy agradable al ver que los atenienses podían libertar á Siracusa, coronando á Dionisio en Atenas.

El Padre Le Tellier, que, mientras era confesor de Luis XIV, confería los beneficios eclesiásticos, decía á un joven clérigo: Vosotros, que aspirais á los empleos, sois nuestros amigos, mientras nos necesitais; pero luego que estais satisfechos, nos olvidais.—¡Ah! no temais nada de eso de mí, respondió el clérigo: yo nunca os olvidaré, puesto que soy insaciable. --En este caso el temor se cambia en esperanza; y al mismo tiempo se nos presenta de improviso desnudo un deseo que suele tenerse oculto con mucho celo.

aventuras y despues de alimentar con ellas la curiosidad, acaba con un sentimiento no previsto.

La segunda es un simple dicho pronto, inesperado, oportuno, una comezón viva y rápida que punza agradablemente.

§ 1º *Fenómenos de la risa.*

La risa parece el producto de dos sensaciones unidas, sorpresa y placer, escitadas por leves contrastes ó finísimas analogías.

La impresion causada en nuestro ánimo por un objeto nuevo ó inesperado, se llama *sorpresa*.

La sorpresa es mayor cuando el objeto que se presenta ó la cosa sucedida son contrarias á cuanto suele comunmente suceder. De aquí es que es máxima cuando es máximo el contraste entre el hecho sucedido y nuestra espectacion.

I. Que en la risa tenga lugar la sorpresa, está demostrado por los hechos siguientes: 1º, rien más frecuentemente los ignorantes que los hombres cultos; porque no conociendo los primeros las relaciones de las cosas, están mas sujetos á mayores sorpresas: 2º, el sábio apenas sonrie, mientras que el necio se abandona á una risa destemplada, puesto que aquel encuentra luego las ideas intermedias que unen el orden habitual de las cosas con el hecho sucedido inesperadamente y que parece desmentirlo: 3º, rie de muchas cosas el sábio de que no rie el ignorante; y esto acontece cuando el con-

traste no es inmediatamente espreso, sino que se esconde detrás de las relaciones finísimas de las ideas, y requiere algun momento de reflexion para ser sentido ó reconocido: 4º, los hombres chistosos y facetos, dicen y saben encontrar cosas que hagan reir á otros sin que ellos rian. Ellos no lo hacen porque ven el modo que une las ideas aparentemente en contraste: hacen reir á otros porque tienen el artificio de ocultarlo á sus ojos: 5º, la risa que escita un chiste oido por primera vez, es mucho menor en la segunda y despues se hace nula, porque las cosas conocidas no dejan lugar á la sorpresa.

II. Que *no baste á la risa una sorpresa cualquiera, sino que se requiera la agregacion de una sensacion agradable*, parece resultar de los hechos siguientes:

1º Reimos recordando nuestras pasadas locuras, cuando á ellas no hay anecea la idea del deshonor, porque este recuerdo da realce al sentimiento de nuestra actual cordura y la aumenta de precio.

2º Reimos de oir las simplicidades de otro; lo que acaso deriva del amor propio que goza de hallar en otros defectos de que se juzga esento.

3º Reimos por las desventuras de nuestros enemigos, cuando no son tan fuertes que interesen nuestra compasion; porque esos fracasos avivan agradablemente el sentimiento de la enemistad y de la venganza.

4º Los burlones ríen de escarnecer á este ó

aquel, porque su orgullo recoge tantos grados de placer, cuantos hace sufrir á otros de envilecimiento y depresion con sus burlas.

5º Reimos al descubrir semejanzas entre objetos que parecian no tener ninguna, como reimos en general oyendo rasgos ingeniosos del talento; porque el fácil ejercicio de nuestra inteligencia en el paso rápido de una idea á otra, cuyas distantes relaciones no eran bien conocidas y distintas, es por sí mismo agradable, como lo es un moderado paseo, el respirar aire nuevo, ó la aparicion de la luz enmedio de la oscuridad. Tambien porque aquel conocimiento es una prueba de nuestra sagacidad, que ha sabido tomar un elemento que, resistente al análisis, se escondia á la mirada comun.

III. Para que *la sorpresa y el placer causen risa, es menester que sean producidos por leves contrastes ó finísimas analogías*. Véanse algunos hechos.

1º A la vista, por ejemplo, de un hermoso cuadro, al oir una bella música, experimentamos sorpresa y placer; pero no reimos: otro tanto sucede cuando se presenta á nuestros ojos el arco-iris ú otro semejante fenómeno grandioso é *inocente*.

2º Nos causará sorpresa y placer sin risa la vista de un animal salvaje, no visto antes, por ejemplo el *orang-utang*. Pero si el mono se nos presenta con cerquillo de fraile, sombrero de obispo ó

penacho de militar, no podrá reprimirse la risa; es porque hay aquí un contraste.

Obsérvese, sin embargo, que *no todos los contrastes hacen reir*, sino solamente los leves, que son los que excluyen la compasion y el horror. Si un hombre jactándose de poder saltar un foso cae en medio de él como un animal, rie uno con todas ganas; pero si cayendo, se rompe una pierna ú otro miembro, ya no se reirá; porque entonces la risa es comprimida por la compasion.

Decir con Aristóteles que la risa es producida por una *deformidad sin dolor*, es restringir demasiado, á lo que parece, el campo del ridículo, porque muchas veces reimos muy gustosamente sin que se presente á nuestro espíritu ninguna sombra de deformidad. En efecto, nos hace reir el descubrimiento de una finísima analogía antes no supuesta, como se ha dicho arriba, así como la union de casualidades que suelen estar separadas, ó la desunion de las que ordinariamente andan juntas.

§ 2. Fuentes de chistes.

Las numerosas fuentes de que pueden sacarse los chistes pueden reducirse á cinco capítulos generales.

- 1º Deformidades lógicas.
- 2º Deformidades morales.
- 3º Deformidades físicas.
- 4º Oposicion artificial entre el estilo y el asunto.

5º Semejanzas y contrariedades distantes ú ocultas, é improvisamente descubiertas.

I. Son deformidades *lógicas* las desviaciones del recto raciocinar; y serán mayores sus grados cuanto mas pequen contra las reglas del esacto raciocinio. "De aquí es que la ignorancia de las mas fáciles combinaciones, la escensiva credulidad y la soberbia, son fuentes segurísimas de las cuales resulta aquella deformidad lógica que provoca la risa sin escitar odio ni compasion; de aquí las palabras faltas de sentido ó truncas, las preguntas y respuestas fuera de propósito, las incoherencias, la pertinacia en los errores evidentes, y aquella habitud que tienen los tontos de decir y creer siempre las cosas al revés de los dictámenes lógicos."

Un ejemplo de mal razonamiento lógico, causado por una buena dosis de orgullo, se ve en el discurso que pone Alfieri en boca de su conde cuando éste trata con el abate, *futuro maestro* de sus hijos, sobre el honorario que le ha de dar.

..... Ahora, viniendo al cuento

Del salario tratemos. Doy tres escudos;

Que estar bien en mi casa es mi contento.

¿Pero señor?.... ¿Darme á mí tres escudos?....

Al cochero da seis.--¿Qué impertinencial

¿Faltan maestros acaso á dos escudos?

Y en suma, ¿cuál es pues esa tu ciencia?

¿Quién eres al cabo tú, que á mi cochero

Le quieras disputar la precedencia?

Él en casa nació de un camarero,

No como tú de nacimiento ruin

Cuyo padre no es mas que un hacendero.

Deletrear, sin que entieras, el latin,

Una garnacha y hábito talar,

Un enellito mas sucio que el hollin

¿Podrán acaso tu índole cambiar?

Yo pago mucho: con esto demos fin

Si no gusta, paciencia y barajar.

Supuesta una gran sorpresa, son igualmente materia de risa las *malas inteligencias*, como cuando un discurso es tomado en un sentido opuesto al que le fué dado por quien lo pronunció; de donde nace una contrariedad entre la pregunta y la respuesta y una sensibilísima divergencia; por ejemplo. Pedro pregunta á Pablo *á donde va*, Pablo responde, *llevo bobos frescos*.

Pertenece á esta clase las burlas, las cuales contienen un cierto engaño inesperado, y de las que nace molestia á alguno, sin dolor y sin grave incomodidad.

II. Por deformidades *morales* se entienden aquellas que no son conformes á la manera usual con que conversan los hombres, pero que tampoco turban el órden social; pues que entonces esas deformidades irian acompañadas con la perversidad y engendrarian odio y no risa. De aquí es que hacen reir: 1º, *la incongruencia de caractéres*: por esto parecen agradablemente absurdas las fanfarroñadas en boca de un cobarde, y las graves sentencias predicadas por una meretriz: 2º, todos los caractéres y todas las acciones que tienen el aire de

singularidad, está es, que se separan de los usos recibidos: 3º, *la discordancia entre los medios y el fin propuesto*, ó *las pretensiones mayores que las fuerzas*: 4º, las pasiones gallardas inflamadas por leves causas. Tal vez queda anulado un proyecto de matrimonio, de comercio ú otra asociacion, por disputa acerca de los *títulos* de los contrayentes, que hayan de insertarse en la escritura de contrato; y es sabido que las vanidades recíprocas rebotan, como rebotan y retroceden dos bolas elásticas, que movidas en direcciones opuestas llegan á chocar en medio de un billar.

5º. Los esfuerzos para atribuir á otros la culpa de nuestros yerros, segun se ha visto antes.

III. Por deformidades *físicas* se entiende las que nacen de las deformidades visibles, corpóreas y naturales. "Vastísimo campo de ridiculez es este, "pues que son infinitas las aberraciones que se pueden nótar en el reino de la naturaleza, y principalmente en el hombre, que por escelencia fué llamado rey de ella misma. Cuantas deformidades corporales puedan enumerarse, son otras tantas fuentes de ridiculez, con tal que las deformidades que se toman por objeto de escarnio no sean indecentes ó acompañadas del dolor, porque entonces no escitarian la risa sino odio ó compasion."

Sin embargo, un hombre urbano jamás hará objeto de burla aquellas deformidades físicas que no pueden atribuirse á culpa, como se ha dicho varias veces.

IV. Nace á ocasiones la ridiculez de ver tratados con estilo chistoso los asuntos graves y severos; lo que punza agradablemente la malignidad del corazón humano, el cual goza de ver puestos á nivel los objetos eminentes con los mas comunes, y es fuente copiosa de las *parodias*. Al contrario tal vez induce á risa el razonar de objetos bajos y plebeyos en tono grandioso y elevado, del cual reciben un aire cómico y faceto, en tanto que bajo el aspecto de elogio se hacen ridículos, y la crítica es tanto mas salada cuanto mas se disimula.

Sin ninguna especie de discurso se puede escitar la ridiculez con un elogio aparente desmentido por el hecho. Batru, que tenia motivo de quejarse del duque de Epernon, hizo un libro que tenia por título: *Las grandes empresas del duque de Epernon*; pero todas sus hojas estaban en blanco.

“Deben ser colocados bajo este título aquellos conceptos de ambiguo significado, de que pueda sacarse una grave sentencia ó un agudo chiste. Así decir de un hombre liberal que *lo que tiene no es suyo*, puede hacerse salado, torciéndolo en vituperio de un ladron; y lo es por semejante causa aquel dicho citado por Tulio, á propósito de un criado infiel, *ser él solo, para quien nada hay en casa cerrado y sellado*; lo que podria decirse igualmente de un criado leal. Tales juguetes son recomendados, mas como ingeniosos, que como festivos, siendo manifiesto indicio de ingenio agu-

do torcer las palabras á otra significacion de las en que son usadas.”

Ordinariamente estos chistes se hacen insípidos, porque por lo comun dejan percibir de un lado el deseo de aparecer agudos y la impotencia de lograrlo, y de otro no producen efecto sensible sobre el ánimo por falta de agudez.

V. Entre las maneras de provocar á risa se hacen infinitamente agradables aquellas en que se retuerce contra otro la pulla con que pretendia ridiculizar; así Catulo, interrogado por Filipo *por qué ladra*; *porque veo al ladron*, respondió. Tambien agrada el conceder agudamente al contrario lo mismo con que pretende morder para sacar precisamente de ello ocasion de vituperarlo, como hizo Celio, que siendo reprochado por uno acerca de su bajo nacimiento, diciéndole, *que él era indigno de sus mayores*: *A fé*, replicó, *que tú eres digno de los tuyos*. Luis XV tambien, dijo un dia al conde Eric de Sparre, que por dos veces fué embajador del rey de Suecia en Francia: “Señor de Sparre, siento un disgusto vivísimo al considerar que no sois de mi religion; porque uno ú otro dia tengo de ir al cielo y no os encontraré allí.”—“Perdonadme, señor, respondió el embajador: mi amo me ha mandado seguir á todas partes.”

En estos y semejantes casos el placer resulta de la misma fuente; á saber, de la depresion de un impertinente agresor, ó sea de la cesacion de un do-

lor, lo que equivale á placer cuando sucede en las cosas morales; y de las relaciones improvisas de semejanza entre la propuesta y la respuesta.

La ridiculez que resulta del descubrimiento imprevisto de contrariedades y semejanzas no comunes, no se puede atribuir absolutamente á la malignidad humana, como se debería, si en estas indagaciones se tomase por guía la sola teoría de Aristóteles; lo que aparecerá mejor por el análisis del siguiente hecho.

Un campesino, viniendo á quejarse con un juez porque se le había robado un asno, despues de haber hablado de su pobreza y del engaño héchole por el ladron, para hacer mas grave su pérdida, dijo: "Señor, si hubiera visto mi asno, conoceria mejor la razon que tengo de quejarme; que cuando tenia su aparejo al lomo, parecia propiamente un San Agustin." La risa que causa este discurso no nace de ver deprimido á San Agustin al nivel de un asno, sino en ver que esforzándose el afecto del campesino en engrandecer la idea, echa fuera improvisamente una comparacion nueva y se lisonjea de hallar semejanza entre el asno y San Agustin.

§ 3º *Límites y condiciones de las chanzas.*

En todas las cosas hay ciertos límites que no se deben traspasar, ciertas condiciones á que es preciso someterse; obrando de otra suerte, se vá lejos del término á que se propone uno llegar y no se consigue el objeto que se deseaba.

Este *objeto* á que nos dirigimos y los *medios* que podamos poner por obra, sirven para hacernos reconocer aquellas condiciones y aquellos límites.

Los chistes que tienden á hacer festiva una concurrencia se pueden considerar:

1º En la persona que lo dice;

2º En la persona que es objeto de él;

3º En los presentes que la escuchan;

4º En la índole de ellos.

I. Persona que emplea el chiste burlesco.

El hombre urbano no ríe ni hace reír á la manera de los locos, de los tontos, de los ébrios, de los ineptos ó de los bufones. Fenelon no chanea como arlequin; ni el hombre de gusto confunde el sonido delicado del arpa con el ruido atronador de las campanas.

El hombre se hace bufon cuando induce á otros á reír por sus simplezas, cuando sustituye á dichos agudos palabradadas de payazo, y á medida que se hace actor en vez de narrador; por esto parece bufonesca la conducta de Diógenes en la siguiente ocasion. En los juegos públicos de Atenas, un día se distribuian premios á los que daban muestras en los ejercicios del arco, de la lucha y la carrera. Entre los que tiraban el arco sobresalia uno por su poca destreza. Diógenes fué á colocarse precisamente en el lugar á que se dirigia el arquero; se